

971023-

El 25.03.1998 JVB lanza un Comité para la constitución de una **asociación cultural, de opinión y ciudadana, no político-partidaria**, bajo la denominación de **“Memoria Democrática”**

(El acta esta en el archivo CRV - Memoria Democrática)

Dicha asociación va a organizar una serie de actividades, entre otras, la semana **Disidencia y Cultura** organizada en el CBA de Madrid del 17 al 23 de Noviembre de 1997 con el programa siguiente :

CULTURA Y DISIDENCIA

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

17-23 de Noviembre de 1997, a las 19,00 horas

La lucha por las libertades durante la dictadura

Lunes, 17:

Pensamiento y Ciencia (Coordinador: José Luis Abellán)

Martes, 18.

Humor (Coordinador: Máximo)

Miércoles, 19:

Artes Plásticas (Coordinadora: Julieta García Ochoa)

Jueves, 20:

Literatura (Coordinador: Leopoldo de Luis)

Viernes, 21:

Teatro (Coordinador: José Monleón)

Sábado, 22:

Cine (Coordinador: Carlos F. Heredero)

Domingo, 23:

Periodismo, Derecho, Sociedad (Coordinador: Lorenzo Navarrete)

Organizan:

Memoria Democrática y Círculo de Bellas Artes,

con la contribución del

Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Ciencias Políticas y Sociología,
la Agencia Europea de la Cultura y Fundación Caja de Madrid

971023

Introducción a “Cultura y Disidencia” de JVB

No hay identidad sin memoria. La fragilidad de la democracia española, sus carencias y disfunciones derivan en buena medida de la ausencia de raíces históricas que la legitimen, de la inexistencia en las memorias individuales y en la memoria colectiva de la materia del pasado que forman sus luchas, sus victorias y sus derrotas, su irremediable identificación con los valores democráticos, únicos capaces de fundarla y asentarla. Sólo desde esa materia puede nuestro sistema político basado en los derechos humanos, en el pluralismo y en la práctica parlamentaria cobrar pleno sentido. Sobre todo en este final del siglo XX, presidido por la paradoja que representa la contradicción entre unos principios políticos, los de la democracia, que constituyen un horizonte sin más allá y un funcionamiento, cada día más deficiente, del régimen democrático que amenaza con invalidarlos y cancelarlos.

Situación que comienza a cuestionar en todas partes la identidad democrática y nos empuja a buscar el apoyo y la inspiración de su memoria. De aquí la importancia de cultivarla y de darle la mayor visibilidad posible. Y en el caso de España de reconstruirla. Pues todos sabemos que el precio más alto y, a mi juicio, perverso que pagamos para la entrada en democracia fue el sepultamiento de la memoria colectiva. Esa ocultación de una lucha de casi cuarenta años por las libertades durante el franquismo ha privado a nuestra democracia de las credenciales que le confiere la resistencia a la dictadura, la reduce a la condición de democracia otorgada y hace, en muchos aspectos, ininteligible la realidad política actual.

Cabe admitir que el restablecimiento de la democracia en España reclamase la reconciliación entre quienes representaban la legalidad Republicana y quienes, alzándose en armas, habían acabado con ella. Pero esa reconciliación que conllevaba la amnistía de los pasados políticos de los españoles, no exigía imponer la amnesia a todo un pueblo, como la reconciliación de las personas no implicaba la reconciliación de las ideas. Reconciliación por lo demás imposible ya que dictadura y democracia son irreconciliables y que la reconciliación entre demócratas y autócratas sólo es concebible en y desde los principios democráticos. Sin embargo la prevalencia absoluta de la opción de la reforma frente a la ruptura en la transición española hizo imposible la recusación pública de la ideología franquista y permitió que se instalase la presunción de la reformabilidad doctrinal de la dictadura, estableciendo así, de manera implícita, una clara continuidad entre dos sistemas radicalmente incompatibles. Lo que está concediendo credibilidad al absurdo teórico y político de afirmar que el régimen del general Franco fue el antecedente necesario de la democracia actual.